



Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de noviembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

55° período de sesiones

1 a 10 de febrero de 2017

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por la Asociación Nacional de Estudiantes de Ingenierías Industrial, Administrativa y de Producción, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

El empoderamiento de las comunidades rurales mediante la educación: un camino hacia el desarrollo social sostenible

La pobreza está muy extendida, mucho más de lo que desearíamos. Nuestros países, desde todos los rincones del mundo, tratan de combatirla en diversas formas; algunos lo hacen a través de programas destinados a un sector relativamente reducido de su población, mientras que otros, menos afortunados, se ven desbordados en su lucha contra ella porque son pocos los recursos con que pueden contar para dar auxilio a una amplia población desfavorecida.

Esto no es ningún secreto; es la razón por la que las Naciones Unidas han hecho de la lucha contra la pobreza un tema prioritario de su acción internacional. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha colaborado con 177 países y territorios en desarrollo llevando a esos lugares recursos, conocimientos y asistencia social. Su labor es encomiable y creemos que podría afianzarse aún más mediante programas de educación en gran escala para la población más pobre y carente de acceso equitativo a las oportunidades: la sociedad rural.

Estamos firmemente convencidos de que una transformación mediante la transferencia de conocimientos a las zonas rurales de nuestro mundo no solo beneficiaría a sus habitantes a corto plazo, sino que también ayudaría a resolver otro gran problema que el mundo afronta actualmente y habrá de afrontar también en el futuro: la excesiva concentración de la población en grandes ciudades, que provoca la centralización y escasez de los recursos, el subdesarrollo de las zonas apartadas y enormes problemas urbanos.

En la mayoría de los países, la mayor parte de la población se concentra en los centros urbanos, fenómeno que es consecuencia directa de un éxodo en masa de las zonas rurales y cuya intensificación ha acentuado la inseguridad, procesos sociales como la gentrificación y la segregación de las comunidades y la pobreza de una gran parte de nuestra población.

Si analizamos los motivos que han desplazado a la población de sus hogares rurales a las grandes ciudades, encontraremos entre ellos la falta de oportunidades de empleo, la carencia de servicios médicos adecuados, la desatención por las autoridades, la inseguridad, la falta de conectividad y el menor acceso a la educación; como sociedad no podemos pretender que nuestros ciudadanos desfavorecidos acepten una calidad de vida inferior a la que puede disfrutar la mayoría de nosotros.

Pero esto nos plantea otro problema. Las personas que llegan a una ciudad desde zonas rurales se encuentran en clara desventaja frente a la población urbana. Su nivel educativo suele ser inferior y de menor calidad, lo que reduce sus posibilidades de acceso a buenos empleos y de continuar sus estudios superiores. Esto acentúa el peligro de que caigan en la pobreza, en un entorno para el que pueden no estar debidamente preparados.

Sabemos que esta regla ha tenido excepciones. Hay gente del medio rural, excelente y laboriosa, que ha superado las dificultades y ha logrado éxitos en la sociedad, compartiendo los puntos de vista de la población urbana. Pero tales

situaciones no pueden hacernos olvidar que quien procede de un entorno rural tiene dificultades mucho mayores para adaptarse y prosperar en la sociedad urbana, y este hecho, por sí solo, demuestra la necesidad de que se adopten medidas. Por no hablar de que las razones que pueden haber inducido a esas personas a abandonar el medio rural también constituyen manifestaciones de desigualdad.

Todo esto, sumado a la necesidad mundial de una abundante producción de alimentos para atender las necesidades futuras de una población cada vez mayor, que obliga a que la máxima cantidad de trabajadores agrícolas y empresas, grandes y pequeñas, adopten prácticas agrícolas eficientes, equitativas y sostenibles, determina que el desarrollo de las zonas rurales sea un objetivo prioritario desde el punto de vista de la sostenibilidad.

En la Asociación Nacional de Estudiantes de Ingenierías Industrial, Administrativa y de Producción, que es una organización estudiantil, creemos en el efecto transformador de la enseñanza. Lo hemos comprobado nosotros mismos, como miembros de comunidades en desarrollo. Todos los días vemos cómo los instrumentos que hemos obtenido a través de un proceso de formación pueden convertirse en útiles para mejorar nuestras concepciones sociales en multitud de aspectos nuevos: la capacidad empresarial, el perfeccionamiento permanente en cuestiones comerciales e industriales y los adelantos tecnológicos. Pero nosotros somos afortunados. En Colombia, nuestro país, solo el 47% de la población tiene acceso a la enseñanza superior, entendida como los ciclos que sobrepasan la enseñanza secundaria, incluida la enseñanza técnica, tecnológica y universitaria. Como era de esperar, se comprueba que en casi todos los parámetros sociales las regiones más instruidas superan a las que tienen niveles de educación más bajos.

No queremos garantizar un buen nivel de vida solamente para la mitad de nosotros; como especie y como sociedad, debemos esforzarnos por mejorar la calidad de vida de todos nosotros alcanzando las condiciones mínimas aceptables que nos permitan disfrutar plenamente de nuestros derechos humanos fundamentales.

Para colmar la brecha de la desigualdad, la educación rural es un paso adelante de gran utilidad. Debemos trabajar juntos a nivel internacional y nacional para transmitir conocimientos en forma de ciencia, la promoción de la reflexión crítica, el adelanto tecnológico y la transferencia de tecnología, el estímulo de las artes y el fomento general de los aspectos creativos y sociales de nuestras comunidades. El desarrollo comenzará a surgir no solo de unas pocas sociedades privilegiadas, sino también de esas nuevas comunidades fortalecidas al dotárselas de instrumentos para comprender y abordar mejor sus propios problemas y necesidades, al tiempo que requerirán una menor intervención desde el exterior, tal vez mal orientada; y todo ello recibiendo garantías de que disfrutarán de los mismos servicios públicos y las mismas políticas que favorecen a los habitantes de las ciudades.

Si podemos ayudar a elevar el nivel de la sociedad rural en lo que respecta a la educación, las artes o la tecnología, no será preciso que el Gobierno sea responsable de crear todas las oportunidades de empleo, ni de promover una cultura de la educación, ni de establecer cauces que le permitan expresar sus opiniones.

Todo ello lo lograrán esas mismas personas a las que podemos ayudar en este momento. Será el padre quien enseñe a sus hijos la importancia de la educación y el

trabajo tesonero. Será el joven, en la plantación, el que encontrará su propia voz para expresar sus sentimientos en una canción, un poema o un discurso político. Será la abuela la que comprenderá que puede cuidar mejor de sus tierras mediante la tecnología y la que conducirá a toda su familia hacia nuevos métodos de producción más eficientes que les ayuden a realizar sus aspiraciones económicas y sociales.

Debemos ayudarles a desarrollarse en sus comunidades rurales tal como procuramos desarrollarnos en nuestras comunidades urbanas, sin que hayan de abandonar sus tierras y sus hogares. Además, podemos ayudarles ofreciéndoles la educación y los conocimientos técnicos que les permitan integrarse sin trastornos en la vida urbana si así lo prefieren. Juntos, nuestros países pueden darles la oportunidad de lograr la libertad que todos queremos para nosotros mismos, sin ninguna distinción.

Por este motivo me encuentro hoy aquí con ustedes, como estudiante, como testigo, como creyente, como soñador; les pido que reflexionen sobre cómo podemos llegar a los lugares más difíciles de alcanzar, cómo podemos utilizar la infraestructura de nuestro país en provecho de aquellos cuyo trabajo nos beneficia permanentemente. Les invito a crear un nuevo tipo de ámbito rural; un ámbito que no se sienta como aquella parte de nuestro mundo con la que no tenemos contacto, sino que forme parte de nuestro espíritu y nuestro corazón colectivos, a través del trabajo y la vida de quienes lo habitan. Quizás, con el tiempo, podremos volver a salir de nuestras ciudades y regresar a nuevos territorios de oportunidades inexploradas, creados por la mente brillante de quienes han vivido allí. Nuestra labor conjunta, mediante la creación de programas de desarrollo social, puede hacer efectiva la modificación general de las desigualdades a la que todos aspiramos.

Para nosotros, como pueblo, vivir en este mundo puede ser uno de los sentimientos más hermosos. Sentimos que es solo nuestro, como si hubiera sido puesto ahí para que lo disfrutásemos: es un don que se nos ha dado. Es nuestro albergue y también nuestro camino. Comparten ese mismo sentimiento todos los habitantes de la tierra. Si podemos hacer que el mundo sea mejor para todos los demás, también lo estaremos haciendo mejor para nosotros mismos; es el elemento común que nos une como sociedad. Y este es el momento que se nos ofrece para construir nuestro camino juntos, un camino por el que todos podamos transitar. Es el momento para que hagamos frente juntos a las dificultades y nos ayudemos unos a otros en la misma Madre Tierra. Es momento de mirar hacia el futuro y comprender que todos queremos alcanzar el mismo objetivo, y ese objetivo es la felicidad.
